
La que con discutidoras sobre abortos se junta...

La conocida suspensión de la legislación chiapaneca, respecto a la despenalización del aborto, y el resurgimiento del debate público y la movilización en torno a su legalización que dicha acción estatal ha revitalizado, se nos presenta como clara expresión de los cambios deseados (e indeseables) en el papel social de las mujeres mexicanas. Hoy en día, hablar del tema del aborto es hablar de las cuestiones centrales que encierra la sexualidad no procreativa y de la responsabilidad social, o bien su ausencia, frente a las consecuencias no deseadas de la heterosexualidad. El intercambio discursivo que los principales actores políticos mexicanos (sean éstos representantes de salud, activistas feministas o grupos Pro-Vida) guardan con sus respectivas contrapartes en Estados Unidos, hacen que la reflexión sobre lo ocurrido recientemente con el “vecino distante” sea atinada. Esto sin querer lastimar ni elogiar la sensibilidad nacionalista de nadie.

A propósito de lo anterior Celeste Condit, Rosalind Petchesky y Kristin Luker nos ofrecen sus esfuerzos intelectuales por reconstruir la historia contemporánea del aborto en los Estados Unidos. Resulta interesante abordar los trabajos de dichas autoras en conjunto pues, si se me permite insistir en las metáforas geopolíticas, nos ofrecen tres universos analíticos cuyas fronteras se tocan. Es interesante que aunque ninguna de las tres autoras parta de marcos de análisis semejantes, para las tres, el aborto es el terreno donde se da la lucha ideológica sobre el significado de la sexualidad, las relaciones entre hombres y mujeres, la familia, la maternidad y un sin fin de aspectos centrales a la organización social.

Cabe señalar que aunque los tres libros mencionados coinciden en lo anterior, su reflexión está centrada en una definición restringida de las consecuencias no deseadas de la heterosexualidad; se trata de ejercicios que versan sobre las diversas arenas en las cuales se da la polémica del aborto. Las autoras nunca se cuestionan el funcionamiento de la heterosexualidad como institución en la vida de las mujeres. Los tres libros son ejemplo de feministas-especialistas cuyos escritos se dirigen a un público académico tratando espec-

tos particulares del aborto, entendido como arena de negociación y confrontación. No sorprende entonces que el universo estudiado por Condit sea solamente cómo se va construyendo la retórica sobre aborto a través del estudio del conflicto discursivo que enfrentan los distintos grupos de intereses dentro de los medios de comunicación; Luker, en un escrito más fluido, contrasta las cosmovisiones que contienen los argumentos de los grupos Pro-Vida intrauterina y los grupos "Pro-Choice" (pro-elección). Finalmente, Petchesky rastrea meticulosamente donde Luker y Constantin no se arriesgan: en la intersección entre la práctica e ideología del aborto con las condiciones estructurales en que se realiza el aborto.

Podría decirse, respecto a esta última autora, que todo empezó, como en los cuentos, cuando Rosalind leyó la obra precursora de la historiadora Linda Gordon, *Woman's Body, Woman's Right* (Nueva York, Grossman, 1976). Además de retomar parcialmente el título y volver a Gordon en la primera cita del primer capítulo de su libro, Petchesky se avoca a contestar la pregunta que Gordon abordó inquietamente, es decir, ¿por qué las mujeres recurren a la práctica del aborto a lo largo de la historia? Petchesky corrobora que las mu-

jerres recurren al aborto aun cuando las condiciones sean adversas porque para ellas el aborto es una necesidad. Así, se enfrentan a la ilegalidad, o recurren a remedios caseros "absorbiendo" los altos costos que ello deja en sus vidas, su salud y sus relaciones personales.

En la sociedad estadounidense, lo anterior cobra dimensiones dramáticas en la medida que la ofensiva derechista va limitando los servicios estatales para ofrecer abortos a mujeres de escasos recursos. En este sentido, Petchesky nos revela una conexión harto soterrada en la defensa cristiana de la vida del feto: que la política de "rescatar" a los fetos de sus madres es parte de una política estatal, acompañada de un recorte fiscal, el cual ha puesto en peligro la vida y la salud de millones de mujeres pobres. Las campañas propagandísticas que han lanzado *lobbies* conservadores, con la participación de agencias estatales bajo las administraciones de Reagan y de Bush, para "salvar al feto" (como sinónimo de *saving America*), con lo cual pretenden distraer la atención de la guerra o de la pobreza doméstica. Nos encontramos, dice Petchesky, más cerca de un escenario conservador que busca no la eliminación del aborto, sino su deslegitimación para de esta ma-

nera limitar su responsabilidad social hacia las mujeres.

La edición de 1990 de *Abortion, a Woman's Right*. . . nos presenta un feminismo posmodernista, que incorpora por igual el desarrollo del feminismo, de sus diferencias, de su elaboración discursiva, y que busca contratar a la teoría fetalista desarrollada por los grupos conservadores. Como resultado de lo anterior, la versión de 1990 de *Woman's Right to Choose* retoma cuestiones de raza y opción sexual, acercándose más a una versión cuyo título sería *Abortion, a Women's* . . . y apartándose así del uso genérico de "woman". Hoy en día, en la obra de Petchesky conviven los capítulos de la edición de 1984, escritos desde una versión estructural del socialismo feminista, con la jerga posmoderna del prólogo y los capítulos finales. Nos encontramos a una Petchesky fragmentada entre sus intentos por superar las "teorías de la totalidad", mientras es perseguida, en última instancia, por los fantasmas marxistas que la llevan a enfrentar las preguntas: ¿cómo se construye la subjetividad? y ¿cuál es la especificidad de lo político?

Los mayores aciertos de la explicación estructuralista de Petchesky son el ahondar en el tema más controvertido sobre el aborto: el hecho de que la mayoría de los

abortos se realiza no porque la salud de la madre pelagra, por violación o deformaciones del feto; al contrario, el aborto entre jóvenes adolescentes, que es el de mayor incidencia en los Estados Unidos, nos habla de una realidad social: las mujeres optan por el aborto en una sociedad que las enfrenta a contradicciones profundas, muchas veces entre el mercado laboral y su papel de madre.

Las mujeres siguen recurriendo al aborto como última opción, pero al fin acuden a una elección. La autora concluye que son los cambios en sus condiciones materiales de vida lo que lleva a las mujeres a abortar. Ejemplo de lo anterior es la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo vía los trabajos menos remunerados, el aumento de las demandas de escolarización, así como la disminución del matrimonio como opción viable (por las altas tasas de divorcio). La hipótesis anterior permite a Petchesky explicar el aborto entre adolescentes como un deseo de mantener su autonomía frente a condiciones económicas precarias o futuros inciertos. A fin de cuentas, el gran acierto de Petchesky es documentar y elaborar la tesis feminista respecto a la libertad reproductiva desde una perspectiva socialista feminista. Así, la libertad reproductiva queda definida

como social e individual: se trata del control de las mujeres de sus propios cuerpos y de la transformación de las condiciones sociales en que se realiza la regulación de la fertilidad y en particular, la práctica del aborto.

Refiriéndome a *Decoding Abortion Rhetoric* diremos que a diferencia de Petchesky, Condit no se detiene a elaborar sobre cuestiones centrales como la especificidad del contrato social de la sociedad estadounidense actual. Sin embargo, hace aportaciones importantes en términos de la elaboración discursiva. Por ello hay que leerla sin olvidar que no trata cuestiones como el papel de los medios de comunicación dentro del sistema político estadounidense o el juego de intereses que subyace en las democracias parlamentarias. Condit asume que el debate en los medios es importante en sí, apoyándose para ello en un concepto de nación bastante blanco y heterosexual. Como dirían los estadounidenses, sus nociones son demasiado *straight* como para detenerse a reflexionar sobre ellas.

Sin embargo, aquí nos interesa referirnos a Condit por su capacidad de esclarecer un aspecto olvidado: la construcción de la retórica que rodea el tema del aborto. La contribución más importante de Condit es que demuestra que la

argumentación pública es el proceso a través del cual se organizan los grupos de interés. Al mismo tiempo el debate público es el espacio desde el cual los grupos que tienen acceso desigual a recursos materiales avanzan su propia visión en la política y las políticas públicas a través de la presentación de significados persuasivos. En tanto que los grupos de mujeres carecen del poder económico o financiero para enfrentar la moral social dominante la argumentación discursiva adquiere gran relieve en su lucha política.

Decoding... nos señala que para que el derecho político de las mujeres a acceder al aborto fuera reconocido, fue necesario ligar el tema del "derecho de las mujeres a elegir" a ideogramas centrales (aquí entendemos por ideogramas las palabras emblemáticas que sintetizan y representan acuerdos sociales clave). Tres ideogramas jugaron un papel central: vida, libertad e igualdad. Es así como el enfrentamiento entre las fuerzas Pro-Elección y Pro-Vida intrauterina buscaron una redefinición de estos tres términos, resultando más exitosa, al menos a principios de los setenta, la postura de los grupos Pro-Elección. Estos últimos utilizaron el término igualdad frente al concepto de "vida", y sus derivados, que fue a

los que apelaron los grupos Pro-Vida intrauterina.

Cabe señalar que central a la reapropiación de significados por parte de las feministas y de la fuerza "Pro-choice" fue el clima político de los movimientos en defensa de los derechos civiles y pacifistas, dentro del cual los defensores del aborto pudieron avanzar su causa argumentando que el aborto es una forma de discriminación hacia las mujeres pobres, las cuales son, por cierto, negras o latinas en su mayoría. Así, la defensa de la legalización del aborto no era otra cosa que la defensa de una legalidad "más justa". Condit destaca que fue en el contexto de la mayor incorporación de las mujeres al trabajo y el cambio de expectativas respecto a la domesticidad, lo que contribuyó a que las instituciones retomaran el llamado "derecho de las mujeres a elegir".

Si nos referimos a los cambios políticos posteriores que se han gestado desde la decisión de la Suprema Corte de Estados Unidos en 1973 de legalizar el aborto, la pregunta obligada para el caso de la sociedad estadounidense es ¿cuál es la construcción discursiva que ha tenido mayor fuerza persuasiva en el "público", aquella elaborada por los grupos pro-vida o la de los grupos pro-elección? Condit nos da una respuesta a dos nive-

les. En el plano político inmediato, *Decoding Abortion Rhetoric* nos indica que los grupos pro-vida intrauterina supieron llenar de los resquicios dejados por el liberalismo del movimiento "Pro-Choice" que nunca se detuvo a considerar el desarrollo por etapas del feto, dando primacía a los derechos de la mujer. Para ello ha utilizado la ideología conservadora que defiende el derecho a la vida como un derecho humano básico.

La estrategia de Pro-Vida (intrauterina) los ha llevado a concebir al feto como un ente que se mueve en el espacio o al menos en un *vacuum* más allá del vientre de la madre. El discurso de Pro-Vida ha evolucionado retóricamente para equiparar el "derecho a la vida" como un derecho humano a la vida del feto. Lo anterior, mezclado con un hábil manejo de emociones, ha tenido un impacto parcial en la opinión pública que Condit rastreó. Según las diversas encuestas de opinión pública la mayoría de las personas reconocen más los derechos del feto a medida que este se va acercando al nacimiento; estas mismas personas rechazan por igual la despreocupación liberal por el desarrollo gradual del feto, así como la "metamorfosis instantánea" de los grupos pro-vida intrauterina por equiparar al feto con un bebé.

Un impacto más sutil que Condit refiere es la rigidización de la opinión pública respecto a cuando “tolera” que un aborto se realice. Hoy en día menos personas en Estados Unidos están a favor de que las mujeres aborten en caso de malformaciones. Peor aún, sólo una minoría está de acuerdo con que las mujeres realicen abortos debido a pobres condiciones socioeconómicas. Lo anterior, aunque la autora no lo señala, denota un antifeminismo, pues desconoce que la mayoría de los abortos en Estados Unidos, al igual que en México, se han dado debido a un deterioro de la situación económica. Aunado a lo anterior está la percepción de las mismas mujeres que abortan por no estar en condiciones de hacerse cargo de una nueva vida. Lo anterior no sorprende si hablamos de adolescentes las cuales en caso de tener hijos tendrían que hacerlo con todas las implicaciones que esto conllevaría en una sociedad que por cierto, concibe a las mujeres como madres.

Condit relata que actualmente, los contratiempos políticos que los grupos Pro-vida intrauterina enfrentan se derivan de su misma posición dogmática que desconoce el desarrollo gradual del feto o el papel de las instituciones al legislar en torno a la regulación de la fertilidad: cada vez de manera más

frecuente estos grupos están dispuestos a recurrir a la violencia.

En este sentido, Condit señala que los grupos Pro- Elección deben responder con mayor eficacia a los “argumentos” Pro- Vida en su modalidad discursiva para que quede claro que el uso de la violencia es signo de arbitrariedad y no de defensa. El movimiento “Pro- Choice” ha sabido contraatacar al utilizar el argumento de *the right to privacy* (el derecho a la privacidad), siendo ésta una versión modificada de la libertad, ideograma clave en la tradición liberal y conservadora de Estados Unidos. Sin embargo, es necesaria una mayor elaboración pues, según Condit, especialista en comunicación, la imagen de un “feto inocente” es más fuerte que el de “la mujer como víctima”.

Sintetizando: en tanto que Condit nos muestra los límites de la retórica, nos sugiere la importancia de preservarla como un terreno de negociación o incluso de enfrentamiento político para mantener el orden de la legalidad y el derecho. En este sentido una observación esperanzadora que nos brinda Condit es que, veinte años después de intenso debate, la mayoría de los estadounidenses ha logrado distinguir entre la defensa de una ley y la decisión personal

que ellos tomarían en caso de tener que recurrir al aborto.

Es interesante notar que la obra de Petchesky y Condit puede leerse como distintos niveles de una misma realidad. Por ejemplo, el discurso de la igualdad, central en la construcción de ideogramas según Condit, es acotado históricamente por Petchesky; para ella significa un avance muy limitado del movimiento por la libertad reproductiva, en tanto que subordina la libertad reproductiva de las mujeres a los discursos hegemónicos sobre la regulación de la fertilidad. Paradójicamente, según Condit, el concepto de "libertad reproductiva" se ubica fuera de los márgenes de la retórica pública, cancelando sus posibilidades de movilización más allá de los círculos académicos o de activistas feministas. Sin proponérselo, Petchesky y Condit parecerían haberse puesto de acuerdo para darnos cuenta del rejuego político dentro de Estados Unidos en el cual existe una gran fragmentación regional política y religiosa entre los grupos de interés. Al final ambas dan su visión de los hechos por encima de una larga búsqueda de la objetividad.

Abortion: The Politics of Motherhood nos siembra diversas inquietudes en quienes buscamos dilucidar la conexión entre la práctica

del aborto y la conciencia colectiva que tienen las mujeres respecto a esta práctica. Kristin Luker, quien realizara entrevistas con más de 200 activistas tanto a favor como en contra de la legalización del aborto, nos ofrece una visión "desde dentro" reflejando la manera de sentir y hacer de los actores políticos directamente envueltos en movilizaciones en favor o contra el aborto.

Abortion: The Politics of Motherhood nos indica que desde que el aborto dejó de ser terreno de dominio ético y "técnico" de la institución médica, para volverse tema de debate público desde mediados de los sesenta, la polarización del debate parece tener dos grupos de mujeres que se enfrentan: activistas a favor y en contra de la legalización del aborto. Luker discute que aunque existe una gama diversa de intereses y actores políticos en ambos movimientos, la mayoría de las activistas "de base" en ambos lados son mujeres que enfrentan sus estilos de vida. Por un lado, se trata de madres de familia, mujeres se han incorporado a empleos temporales, ocasionales o de cualquier modalidad de empleo que les permita cumplir con su papel doméstico y por consiguiente, mal remunerados. Son mujeres cuya escolaridad ha estado subordinada al cuidado de la

familia, que es su razón de su ser. Este grupo de mujeres encuentra en el ámbito de la familia, según le relataron a Luker, la gratificación emocional que ni el mercado de trabajo ni la arena pública les brindó.

En el otro extremo, están las mujeres que obtienen de su trabajo calificado mayores remuneraciones económicas, poseen mayor autonomía de la familia y gozan de altos niveles educativos. Son estas últimas quienes están más interesadas en defender el acceso al aborto para poder vivir la maternidad como una parte, y sólo una, de su ser mujer en el mundo. Son ellas quienes más apoyan un cambio en la legislación a favor del aborto como un derecho.

Con gran aplomo y desapego, Luker nos relata la lógica interna que ambos grupos de mujeres usan para sustentar sus visiones respecto al uso de la tecnología, la organización de la familia, etc. Por cierto, Luker nos informa de la gran efectividad de las activistas en el movimiento Pro-Vida intrauterina debido a que poseen el "tiempo libre" para canalizarlo en ser activistas versus las mujeres profesionistas que se "consumen" en sus trabajos. Así pues, el grupo de mujeres conservadoras podrá ser minoritario en términos cuantitativos, sin embargo, éste está al-

canzando gran efectividad gracias a la telecomunicación doméstica que permite organizar el activismo en casa. La pregunta que queda es, ¿cuál visión logrará impactar el inconsciente colectivo en tiempos de gran incertidumbre histórica?

Recapitulando, las anteriores reflexiones en torno a Condit, Petchesky y Luker nos muestran que la historia contemporánea de las consecuencias no deseadas de la heterosexualidad se van construyendo a través de nuestras acciones, reflexiones y movilizaciones. En este sentido, en México vivimos sólo un fragmento de esa larga historia. Hoy en día se vuelve más complejo nuestro quehacer como seres sociales en tanto que la trama social dificulta la elección de mirar una sola parte de la realidad social. Resta pues a los interesados seguir ahondando acerca de lo que significa elegir, derecho, vida, mujer y los referentes más propicios para avanzar en el debate desde México. Lo anterior no podrá alcanzarse si no se guarda una concepción amplia que preste atención a las diversas realidades que viven las mujeres. ¿Podrá el movimiento Pro-elección alimentarse de un espíritu libertario que vea en la legalización del aborto una redefinición amplia de la sexualidad y la vida, que incluya los derechos de madres solas, mujeres que no

quieren ser madres, lesbianas que anhelan ser madres o no serlo, cristianas que abortan, etcétera. 'Se unirán diversas fuerzas sociales a las campañas de maternidad voluntaria? ¿Lo reconocerán los demás?

Adriana O. Ortega

Condit, Celeste Michelle, *Decoding Abortion Rhetoric: Communicat-*

ing Social Change, University of Illinois Press, 1990.

Luker, Kristin, *Abortion: the Politics of Motherhood*, California Press, 1984.

Petchesky, Rosalind Polack, *Abortion and Woman's Choice: the State, Sexuality and Reproductive Freedom*, Northeastern Press, 1989, 1990.